

**C**asi al término de la entrevista, Manuel Martín Bueno (Zaragoza, 1946) explica con tristeza que con él se acaba la última cátedra en España con la triple denominación de Arqueología, Epigrafía y Numismática.

Una cátedra creada por Antonio Beltrán y que desaparece con un hombre que la he llevado a lo más alto, que ha paseado el nombre de la Universidad de Zaragoza por el mundo, por yacimientos de Jordania o Iraq, de donde tuvo que salir acuciado por la primera Guerra del Golfo. Padre de Bilibis, una gran obra inacabada, y hoy abandonada, que cumple ahora 50 años, todos de su mano; y de la Arqueología Subacuática, toda una referencia en España de una disciplina creada por él que le llevó, también, a bucear entre las aguas de ese universo sin fronteras que tiene el Arte, en las de Cerdeña, o en la profundidad de la Antártida. Porque su mundo es inagotable e inmenso, el de un hombre esencialmente inquieto, que tiene en su mirada la paz de una vida hecha. De

recuerdos todos vívidos. Es elegante, culto, de intensa conversación. Podría haber sido un buen diplomático, de los de largo recorrido, su verdadera pasión y que aún ronda en su recuerdo, pero el destino, siempre inesperado, desconcertante, le dio el regalo de la Arqueología. Intentar tan solo reseñar la vida de quien ha hecho casi de todo, y ha logrado casi todo lo que se ha propuesto, es tan complicado como ahondar en ese cosmos infinito que vive a través de la Historia y de esa esencia que queda en cada rastro del tiempo, y que él busca entre sus piedras. Ahondando en su memoria, habla con contagiosa admiración de su madre, telegrafista, y su padre, también funcionario y mil cosas más de aquella España pluriempleada; y sonríe al mirar atrás y evocar su paso por Dominicos y el Instituto Goya, punto fundamental de la intelectualidad adolescente en la Zaragoza de los sesenta. De unos años de pura vitalidad que encontró en el deporte un camino más hacia sí mismo. Esquiador empedernido, fue monitor, árbitro y cronista deportivo para el desaparecido Aragón Exprés, un mundo que, también, le abrió el camino del periodismo. Pero si hay algo que siempre ha mantenido es su

inquietud social, la que le acercó al Partido Comunista en los años agitados de la Universidad, y al PSA, y a la apasionante política de los ochenta unido a un PSOE con el que estuvo al frente de la Subsecretaría de Arqueología en el Ministerio de Cultura de Javier Solana, quien le tentó después en su viaje a la OTAN, en un camino que le hubiera puesto a su alcance su permanente vocación por la diplomacia, relegada por esa falta de recursos en su juventud. Pero Martín Bueno es mucho más, es un lector empedernido, un cinéfilo —«aunque ahora me pasan por la oreja mis hijos», dice— que cuelga en las paredes de su despacho imágenes de mitos como Kim Basinger o Brigitte Bardot, pero también recuerdos de su larga vida, de sus pasos por mil sitios, como los rotarios. Una organización internacional a la que llegó llevado por su perenne preocupación social cuando se introdujo en Zaragoza y que abandonó llevado, también, por esa misma inquietud, junto a su mujer, María Luisa Cancela, una gallega a la que conoció en un congreso de arqueología en Portugal poco antes de la Revolución de los Claveles y que sacrificó parte de su vida profesional mientras él desarrollaba la suya como catedrático en Granada y León, como alto cargo político en Madrid, su implicación en la UNESCO..., y que ha sido directora del Museo Pablo Serrano de Zaragoza y una incansable luchadora desde Unicef. A punto de abandonar la Universidad, con él desaparece una manera de entender el saber y una manera, también, de darlo a conocer.

**Hasta cuándo está en la Universidad.** Desde el punto de vista administrativo termino el 20 de septiembre. Ya me han dado el nombramiento de profesor colaborador. No puedo pedir la 'emeritez' normal porque me acogí al programa de incentivar a un par de años pensando que podía salvar para alguien la cátedra a mi jubilación. Pero no, porque cambió la ley y desaparece conmigo con la triple denominación, que es la última de España. Mi plaza muere, como muchas cosas que se han puesto en marcha. Quedarán dos catedráticas en el departamento que son solo de Arqueología. Y será todo sustituido por asociados, porque al ritmo que va la Universidad un catedrático lo sustituyes con un par de asociados. Hay una inestabilidad absoluta.

**A usted se le deben muchas cosas, para comenzar Bilibis.**

Es el primer yacimiento con el que tuve contacto en Aragón, después de Mediana de Aragón, donde hice una corta excavación que dejé y siguieron otros. En Bilibis seguí, y no sé muy bien por qué; si hoy tuviera que volver a empezar no sé si lo haría. Es un yacimiento durísimo, muy complicado, muy grande y sobre todo estamos en una región con muy poco sentido de la protección del patrimonio. Nos preocupamos por los bienes del Aragón Oriental, el Pilar y muy pocas cosas más.

**Ahora está en una situación deplorable.** Mucho, y las administraciones van a impulsos. Aquí no ha habido ninguna política patrimonial desde que somos autonomía; en el Estado al menos había una línea continuada. Bilibis necesita una inversión importante, en consolidación, adecuación, para que la gente lo pueda ver con seguridad, y no demasiado más porque llevamos mucho tiempo de excavaciones, a veces testimoniales como desde hace cuatro años, porque el yacimiento se mantiene porque los alumnos tienen que hacer prácticas.

**¿No volvería porque es inabarcable?** No, porque me ha decepcionado la actitud



de la sociedad frente a lo que tiene. No es un problema del yacimiento, porque otros que inicié han tenido una proyección extraordinaria porque otras administraciones los han impulsado.

**Ha estado en el País Vasco, Andalucía...** Sobre todo Andalucía, que es espectacular lo que se está haciendo. También he estado en Jordania, Sudamérica, en la Antártida, he estado en muchos sitios y aquí somos muy cainitas. Decían que eran «locuras de Martín Bueno», y nos íbamos a excavar al Mar de Plata; que lo hacía por viajar, pero eran excavaciones que pagaba el Ministerio y la dirección era de la Universidad de Zaragoza, era la misión española, en Jordania, en Uruguay... y yo llevaba el 50% de aquí. Tuvimos situaciones difíciles, como salir corriendo de Iraq porque Sadam Husein había invadido Kuwait. He hecho muchas cosas y de algunas estoy especialmente contento, como haber salvado el teatro Romano en Zaragoza. No se hubiera podido si no hubiera sido por la foto de un vecino que la mandó a HERALDO, que nos llamó a Guillermo Fatás y a mí y sacamos el primer artículo sobre ello, aunque nuestro jefe se enfadó. Estoy muy contento de eso, de haber intervenido después desde el Ministerio. **Qué piensa de los gatos que están ahí.** Yo tengo gatos en casa, pero cada cosa en su sitio.

## MANUEL MARTÍN BUENO

«SIEMPRE QUISE SER DIPLOMÁTICO»

Es el padre de Bilibis, de la Arqueología Subacuática y de muchas cosas más que han puesto a la Facultad de Filosofía y Letras en lo más alto. A punto de jubilarse, con él desaparece una cátedra singular y uno de los hombres más interesantes de nuestra Universidad

Texto: **Picos Laguna**

Fotos: **Oliver Duch**



«Mi primer contacto con Bilibilis fue en 3º de carrera. Me atrapó y nunca lo he dejado»

«Tuve claro cuándo dejar el Ministerio de Cultura y volver de lleno a la Universidad»

el nacimiento del PSA, que fue ilusionante. Cuando estaba el gobierno de UCD me llamó Javier Tusell, director general de Patrimonio, y dije que no. Pero acepté con Solana. Fue una época fantástica. Estaban también Hernández Marqués, Fernández Miranda, Pilar Miró, Hernández Gil...

**¿Se pudo hacer mucho?**

Lo primero que tuvimos que hacer fue saber cuántos funcionarios había en el Ministerio, porque era caótico. Como era hijo de funcionarios, y muy disciplinados, me iba por las tardes a conocer a la gente y su trabajo, a saber qué era lo que había, sin que nadie supiera que estaba, para conocer su funcionamiento. A partir de ahí pude empezar a tratar, conociendo las cosas; pude lidiar con las transferencias, la ley de Patrimonio. Podría haber seguido, pero tuve mi primer infarto. He tenido 4, dos completos y dos que quedaron en crisis.

**Es inevitable hablar de su familia, de su mujer María Luisa Cancela, hasta hace nada directora del Museo Pablo Serrano.**

A mi mujer la conocí en un congreso de Arqueología en Portugal, poco antes de la Revolución de los Claveles. Tenemos la ventaja de que nos respetamos y no entramos en el terreno del otro. Pero si alguien se ha sacrificado en nuestra relación ha sido ella, sobre todo en los primeros años cuando yo me fui a Córdoba, primero, y León, después, como catedrático, y luego a Madrid al Ministerio. Ella sacrificó su profesión, porque estaba en Zaragoza con nuestros hijos. Podía haber seguido, porque Alfredo Pérez Rubalcaba quiso llevarme a Estrasburgo, pero no, porque tampoco he tenido interés por hacer carrera política. Siempre he querido tener independencia, incluso Javier Solana cuando fue Secretario General de la OTAN me hizo un guiño, y dije que no, aunque reconozco que me hubiera divertido más porque siempre he mantenido esa vocación por la diplomacia, pero entonces ya era tarde, ya tenía a mis hijos.

**¿Ha tenido contacto con otros gobiernos?**

Saenz de Cosculluela me llamó para entrar en la Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, donde estuve tres años. También estuve en la Unesco mucho tiempo, y en la Confederación Internacional de Actividades Subacuáticas de la que fui vicepresidente 12 años. No, no puedo estar quieto. Aquello me ocupaba mucho tiempo y me gustaba, aunque me obligaba a viajar constantemente.

**Es como el arqueólogo de los libros, aunque no diré que como Indiana Jones.**

Nunca he querido abandonar la Arqueología, ni la Universidad, porque incluso cuando estaba en el Ministerio seguía en ella en 'comisión de servicio', lo que me permitía seguir dando clases. Nunca he querido perder la vinculación, porque cuando lo haces pierdes... He visto a gente que tenía pavor a volver. Supe muy bien cuándo debía dejar la política porque, estando en el Ministerio y dando un curso de doctorado, un alumno a la salida de una de las clases me dijo: «No tengo claro si nos ha dado una clase o ha inaugurado una exposición». Entonces me dije que ya iba siendo hora de volver.

## Innovador y crítico

Con dolor, explica que el buceo científico lo ha tenido que sacar adelante desde el CPS, desde el departamento de Ingeniería Mecánica, «porque en esta casa, en Filosofía, que creó la Arqueología Subacuática en España no se ha apoyado. Aquí no hay nadie que quiera seguir». E indica que empezaron porque tuvo la suerte de que al estar en el Ministerio lo podía financiar y apoyar. «Los estudios petrológicos nacieron en Barcelona y Zaragoza a la vez», hoy fundamentales para Patrimonio y Arqueología, como la Arqueometría, que también nació desde su departamento, o «la Endocronología, que la sacamos por un acuerdo entre el INIA, la Universidad de Zaragoza y el Instituto Arqueológico Alemán del que soy miembro desde hace años». Habla de la desaparición también de Numismática, y de cómo quiere terminar para dejar publicada «la colección numismática de la Universidad de Zaragoza que viene de 1900 y que heredé de Antonio Beltrán». Crítico con la universidad de hoy, cree que se ha producido una asimetría, que no tienen sentido tantas facultades, y pone el ejemplo de lo que hace años analizaron en un congreso en Salónica, donde «solo las tres principales universidades griegas tenían más de 4.000 alumnos en Arqueología, algo sin sentido porque el mundo no necesita más de 4.000 arqueólogos simultáneamente».

**Por qué estudió Filosofía, no era muy habitual que un hombre fuera hacia una carrera de letras.**

Soy hijo de funcionarios, quería estudiar Políticas y hacer carrera diplomática, que era la ilusión de mi vida, pero en mi casa no se podía y mis padres me convencieron a regañadientes. Me dijeron que hiciera Derecho y después intentara entrar en la Escuela Diplomática. El día que iba a matricularme me encontré en el campus con dos íntimos amigos del instituto Goya que iban a hacerlo en Historia. Me dijeron que en Derecho eran todos unos pijos..., una conversación que tengo muy grabada. Me matriculé en Letras, aunque a mi padre le aseguré que haría Derecho, que no terminé.

**Fue un gran cambio.**

También me gustaban mucho la Historia y el Arte. Enseguida salimos al campo y encontramos un yacimiento, el de Mediana, le llevamos un fragmento de sigilata a Federico Torralba, entonces ayudante de Francisco Abad, un dictador, pero muy buen profesor, hasta el punto de que nos enseñó a reconocer los tonos en una pintura con diapositivas en blanco y negro. Recuerdo que por el pasillo se nos rompió la sigilata... En 2º, Antonio Beltrán nos mandó hacer una excavación y encontramos proyectiles de la Guerra Civil. Así entré en la Arqueología; y en 3º, nos llevó

a Bilibilis a Concha Blasco, Guillermo Fataés y a mí, mientras él iba a examinar al instituto de Calatayud. Ese fue mi primer contacto con Bilibilis y ya nunca lo he dejado. Me atrapó.

**También se le debe a usted la creación de la Arqueología Subacuática.**

Yo era un gran esquiador, incluso llegué a estar en la Federación Aragonesa de Esquí y trabajé como árbitro y monitor, lo que me permitía esquiar gratis. Era muy deportista, en verano hacía buceo en mar, y descubrimos un barco romano en Fuentesrabada. Con ello publiqué mi primer artículo en Nueva York, en el 'Nautical Archaeology'. Fue nada más terminar la tesis doctoral en 1973, y en el 74 empezamos con las primeras asignaturas de Arqueología Submarina.

**Es muy inquieto, porque le ha dado tiempo a leer mucho, dirigir tesis, escribir artículos, hacer excavaciones por el mundo...**

Es una cuestión de orden. Hay cosas que sacrificas y aquí en la Universidad me conocen todas las de la limpieza. Duermo poco. **Además le tentó la política en un momento importante y fue subdirector de Arqueología y Etnografía.**

En 1983 me fui al Ministerio de Cultura con Javier Solana. Antes es cierto que me había movido en la Universidad, en la órbita del Partido Comunista que era entonces el más organizado; también estuve en